

Esencias en dialogo. Detalle. Dibujo y collage

SECCIÓN

UN AFECTO QUE NO ENGAÑA

ANGUSTIA Y FOBIA

Leonardo P. Galuzzi

Prof. Adjunto de Epistemología de la Psicología y el Psicoanálisis B de la Facultad de Psicología de UNR

y JTP de la disciplina de Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNL. lgaluzzi@hotmail.com

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Introducción

Este trabajo buscará revisar algunos desarrollos sobre la angustia rastreando sus articulaciones con la fobia. Este desafío es clave para comprender la función de la angustia entramándose en lo paradigmático de las coyunturas teóricas y clínicas. Sabemos que la angustia como afecto interpela la práctica del psicoanálisis como lo que no engaña, brújula y guía para la conducción de una cura. Tanto Freud como Lacan piensan la angustia como indispensable para su edificio teórico desde varias aristas, comprendida de manera audaz en su relación con el sujeto.

Mecanicismo y primera teoría de la angustia

Antes de recorrer la vinculación de la angustia con la fobia, se hace preciso un primer abordaje específico, en el curso de las investigaciones de Freud sobre las neurosis actuales. Algunas influencias de la neurología seguían siendo interpretadas conceptualmente desde su lógica mecanicista, así es como encontramos expresados datos psíquicos a partir de terminología fisiológica.

Mención aparte es el seguimiento de la línea trazada por el físico, filósofo y psicólogo alemán Gustav Fechner (1801-1887), de quien Freud había adoptado el postulado del principio de constancia. Este crea la idea de un aparato psíquico que tiende a mantener la cantidad de excitación en él contenida en un nivel bajo y constante. Esta situación se ve alterada en parte por ciertos hallazgos clínicos referidos a casos de neurosis de angustia ya que estas generan interferencias en las descargas de la tensión sexual. Ante el aumento de excitación y, por ende, el aumento de displacer, el psiquismo buscará aliviarse de esta tensión acumulada con la trasformación de la misma en angustia. Este mecanismo se sostiene como proceso, sin ninguna determinación psíquica.

Este pequeño rodeo nos será útil para ir delimitando el vínculo entre angustia y fobia que localizamos en el escrito “Obsesiones y Fobias” (1985 [1984]). Allí Freud distingue especificidades de unas y otras, aclarando que las fobias son parte del conjunto de las neurosis de angustia y que poseen un mecanismo particular seguidas por síntomas de la misma serie. Etiológicamente se ubican en algunas cosas que habíamos indicado, son producto de la acumulación de tensión genésica producida por la abstinencia o la frustración en la descarga causando así el displacer. Lo llamativo de estas psiconeurosis es que la acumulación de la excitación no descargada es de índole psíquica dando lugar al mecanismo de la represión. El trabajo de la represión será el de separar el afecto de su representación psíquica. La representación expulsada de la conciencia será atraída por el inconsciente dejando al afecto libre y disponible para así ligarse a una representación sustitutiva. La particularidad es que en un momento previo a la ligazón de una representación sustitutiva queda libre como angustia flotante y ahí podemos empezar a diagramar la relación entre angustia y fobia.

Por esto creemos clave ir directamente hacia el historial de Hans, caso clínico abordado en el escrito freudiano “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Allí Freud, encuadrado en una primera teoría de la angustia, señala que las fo-

bias como las que aquejan a Hans deben plantearse dentro del conjunto de las histerias de angustia ya que son semejantes en varios pasajes. El punto por el cual estas se separan es que, para las fobias, la libido desprendida del material patógeno en virtud de la represión no es convertida ni aplicada a una inervación corporal, sino que se libera como angustia.

El trabajo psíquico en la fobia va a estar orientado de manera casi exclusiva en volver a ligar la angustia liberada, aunque ese trabajo no podrá conseguir la reversión a la libido ni anudarse a los mismos complejos de los cuales ella proviene. Por tal motivo, solo quedará la alternativa de bloquear todas y cada una de las ocasiones posibles de desarrollo de la angustia con la creación de parapetos psíquicos inhibidores. Así, la precaución y la prohibición dan lugar a la construcción de la fobia como mecanismo protector de la angustia libre.

Para Freud, Hans es un pequeño Edipo que desea eliminar a su padre para poder estar solo con la madre como sucediera en alguna residencia veraniega cuando su padre, debido a diversos compromisos, alternaba presencias y ausencias. Estas idas y vueltas del padre colaboran para que Hans llegue a elevar la idea al nivel absoluto de que la ausencia fuera permanente, como si estuviera muerto. Es importante mencionar en detalle que esta idea absoluta se contradice en parte, por el sentimiento de ambivalencia que Hans siente por su padre, si bien su presencia es una competencia en la relación con la madre, también lo ama y admira.

Estas mociones son las generadoras de angustia ante el padre, destinatario de deseos hostiles reprimidos a nivel pulsional que luego conducirán a la construcción de la fobia que para Hans será sostenida por un caballo, objeto asociado a su padre por detalles que el pequeño irá señalando: “lo negro de la boca” o “gafas y bigote”. Así es como Hans exterioriza su angustia, pero trasladando el material patógeno directamente a los caballos y exteriorizando su angustia con la frase “el caballo me morderá”.

De esta manera, podemos señalar que la fobia al caballo tramita al modo de un síntoma, la angustia inconsciente que su padre produce por ser agente de amonestaciones ante sus deseos incestuosos y onanistas.

Segunda teoría de la angustia y proyección al exterior

Posteriormente, Freud publica un texto que será capital para abordar la angustia. En él se indican nuevos descubrimientos sobre el tema brindándole la oportunidad de revisar algunos puntos expuestos sobre la fobia. En “Inhibición, síntoma y angustia” (1926 [1925]), vemos cómo se replantea teóricamente la angustia poniendo en suspenso su conexión con un peligro determinado.

Al volver a revisar el caso de Hans, la nueva indicación va en aclarar la marca que lo convierte en un neurótico, y la clave está en cómo logra sustituir al padre por el caballo. Es este desplazamiento el que hace acreedor del nombre del síntoma y del mecanismo por el cual se tramitará el conflicto de ambivalencia sin la ayuda de la formación reactiva. Hans tramitó mediante su fobia las dos mociones principales del complejo de Edipo, la agresiva

hacia el padre y la híper tierna hacia la madre. El motor para que la represión interceda fue la angustia frente a la castración, a la que el pequeño articula por resignar la relación ambivalente ante el padre. Por tal motivo, la fobia desplaza la angustia a que un caballo lo muerda y le arranque los genitales sustituyendo la función de que el padre lo castra.

Este planteo señala que esta angustia zoofóbica es inmutada, sostenida por un peligro amenazante que indica que crea la represión. Discernido el peligro de castración, el yo dará señales de angustia inhibiendo el proceso de investidura amenazador en el ello. Lo hace por medio de la instancia placer-displacer mientras que, al mismo tiempo, se consuma la formación de la fobia con la premisa de una angustia de castración asociada a la expresión desfigurada de ser mordido por el caballo, en lugar de ser castrado por el padre. La angustia de la fobia es facultativa emergiendo cuando su objeto sustituto se percibe diciendo presente ante una situación de peligro. La fobia contiene carácter de proyección por sustituir una pulsión interior por un peligro de percepción exterior, brindando la ventaja de poder protegerse mediante la huida, acto imposible frente a un peligro interno.

Postfreudianos y retorno a...

Partiendo de estos desarrollos, varios autores cercanos a Freud han trabajado y aportado sobre el tema, aunque quizás sean Karl Abraham, Sandor Ferenczi y Hélène Deutsch quienes más lo hayan desplegado.

Destacamos el trabajo de esta última ya que en el apartado “La fobia de las gallinas” de su libro *El psicoanálisis de las neurosis* (1932) relaciona detalladamente vínculos entre fobia e histeria y fobia y obsesión llegando a situar a la fobia como intermediaria entre histeria y perversión. Esta observación queda detallada a partir del testimonio del tratamiento de un joven de 20 años dirigido a una consulta psicoanalítica por influjo de la familia, preocupada por su orientación homosexual. Este joven relata que, de niño, iba con su madre a alimentar gallinas. Este recorrido hace que observe detalladamente cómo palpaba el orificio por donde salían los huevos, vivencia que lo dirige a la fantasía de darle a su madre los huevos que le faltan. La cura fue guiada a partir del atravesamiento de angustias que le producían típicas crisis histéricas. Posteriormente, estas observaciones contribuyeron para que Jacques Lacan pueda argumentar cómo se da la angustia y el síntoma fóbico en la infancia (Cfr. Lacan, 2008).

Mencionado Lacan, creemos clave detenernos en algunos pasajes de su lectura, ya que desde su retorno estuvo muy atento a desarrollos sobre la fobia y la angustia. Uno de los momentos destacados para estos dos conceptos son los revisados en su seminario “La relación de objeto” ([1956-1957]1994) refiriendo que la fobia soporta la especificidad de plantearse al modo de un significante. Para Hans, el caballo será el significante que comanda toda una serie de significaciones. El caballo como significante es una metáfora que sobrevendrá a la espera de la intervención del padre real, esto hace que el pequeño pueda introducirse en la operatoria de la castración simbólica y así simbolizar algo del goce fálico. Este planteo permite a Lacan acentuar el rol determinante que tiene el complejo de castración, rol que algunos seguidores de Freud habían desestimado. Cuando

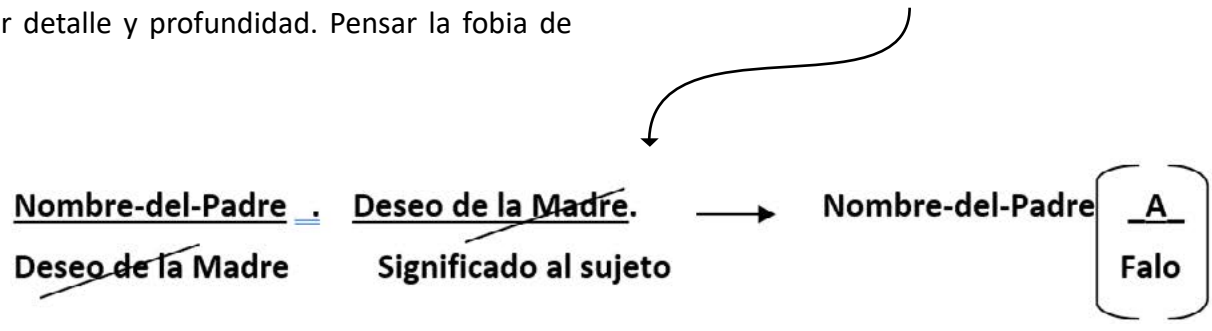
Lacan plantea la angustia de castración como nudo teórico y clínico, puede, entre varios desarrollos, determinar el lugar de la fobia ante la misma.

Además, con Lacan comprendemos la equivalencia existente entre la fobia y el mito, construcciones que a partir del retorno al caso Hans realiza en el marco de sus teorías sexuales infantiles, señalando las respuestas que justifican el momento de pasaje de la relación imaginaria con la madre en torno al falo al juego de la castración simbólica con el padre. Este tránsito es lo que genera las respuestas implicadas en el camino mismo de la fobia. Muy detalladamente, Lacan señala que, para Hans, su paso por la fobia queda singularizada por una identificación femenina que subscribe al fracaso de la transferencia de la castración del padre en hijo, es decir, de una segunda identificación al padre que da molde al yo ideal. Así demuestra que el objeto fóbico, al ponerse en función significante, suple la angustia de la crisis edípica llamando al Nombre del Padre y al padre imaginario, armado de un padre poderoso por parte del niño para dar contrapeso al deseo del Otro materno.

Para representar esto mediante una formalización Lacan recurre a lo que menciona como lógica de caucho, referencia topológica que tendrá mayor exclusividad en su obra a partir de la década del 60, pero que ya aparece como anticipo en este cuarto seminario. La topología se define como una geometría de goma brindando interesantes recursos para lograr ciertas representaciones con mayor detalle y profundidad. Pensar la fobia de Hans desde esta lógica de caucho indica, en parte, la posibilidad de la resolución de la misma, a pesar de la fuerte inscripción materna existente, en parte por la operatoria del objeto fóbico como significante que cumple función de metáfora.

Para transmitir el lugar de la metáfora como función significante, Lacan sitúa fragmentos del poema de Víctor Hugo "Booz dormido", obra publicada en 1842 como parte de su colección *Los Burgraves*. Este drama histórico se centra en la historia bíblica de Ruth y Booz, basada en en el Antiguo Testamento de la Biblia. La trama gira en torno a Ruth, una mujer moabita que se convierte al judaísmo y se casa con Booz, un hombre judío. Lacan señala que Booz, al remitir a su paternidad, anuncia que "Su gavilla no era una gavilla ávara ni odiosa…". Rápidamente entendemos que una gavilla, un depósito de cereales, nunca podría ser avaro ni odioso. Los atributos, o mejor dicho, la negación de ellos serán características de Booz, exigiéndonos detenernos en el posesivo "su" comprendiendo que la metáfora va de cualquier gavilla a su gavilla, la de un Booz ausente pero presente.

Con este ejemplo Lacan da lugar a la formalización de la metáfora paterna, señalando que allí el Nombre del Padre es al Deseo de la madre como el Deseo de la madre es a la x. Este niño significado de alguna manera por el Deseo de la madre es una manera desconocida para él. Además, la importancia de la x plantea la incógnita que representa al niño el deseo materno en tanto deseo sustituido.



$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{x} \rightarrow S\left(\frac{I}{s}\right)$$

Esta fórmula queda complejizada para el pequeño Hans, quien preso por la angustia ante la castración, construye el objeto fóbico para suplir la función paterna. Para esta, Lacan plantea la siguiente escritura:

$$\left(\frac{P}{x}\right) M \sim \mathfrak{d} + s$$

En el numerador entre los paréntesis, está P, padre real, es decir, el padre de la realidad, el agente de la castración que soporta en sí las carencias inevitables. Sea por poco o sea por mucho es un agente que nunca puede estar a la altura de las circunstancias. Para el denominador encontramos x, como Hans, anulado como varón en los vaivenes de gozar de su pene o de quedar a merced de M. La fase preedipica de Hans, guiada por lo que el estrago del deseo materno produce, pone en dudas ese niño falo para ella o el poder gozar de su falo a condición de dejar de serlo para la madre. Esta fase queda en congruencia (~) con lo que parece una C invertida (Ɔ) representa una hoz, elemento cortante que simboliza la castración posibilitando tanto a la niña como al varón llegar a una significación nueva.

Con esta formalización podemos resolver de manera más específica las incapacidades de un padre que no está a la altura de las circunstancias. La fobia aparecerá con posterioridad como defensa ante una angustia primaria pudiendo así transformarla y localizarla.

No es casual que Lacan vuelva sobre estos conceptos en la única clase dictada en 1963 sobre el fallido seminario “Los nombres del padre”, que se ubica posterior al seminario dedicado a “La angustia”. En esa clase del 20 de noviembre hace mención a algunos de los puntos abordados antes, desarrollos claves en la definición de la angustia como un afecto del sujeto, pero no afectado por cualquier cosa sino por el deseo del Otro: d (A), deseo no dialectizable dándole la especificidad de ser un afecto que no engaña al sujeto. A partir de allí la angustia se piensa no sin objeto, siendo ese el motivo por el cual Lacan se ve en parte llevado a inventar su objeto *a.*

Creemos importante detenernos en lo que indica sobre la fobia en esta clase:

No es verdad que en la fobia el animal aparezca como metáfora del padre. La fobia es solo el retorno de algo anterior, según decía Freud refiriéndose al Tótem. El tótem significa que el hombre no tiene motivos para estar tan orgulloso por ser el último de la creación, ese que se hizo con barro, lo que no se dice de ningún otro ser, se buscará ancestros honorables. (Lacan, 2005, p.98).

Este párrafo enigmático es pronunciado luego de una detallada digresión respecto al pasaje bíblico del sacrificio de Abraham y la sustitución de su hijo Isaac por un carnero, historia que deja la marca para la división del goce de Dios, por un lado y lo que la tradición inaugura como deseo, por otro.

La fobia no será la sustitución del padre original por un animal realizada por el niño fóbico, sino que pasará a ser el retorno de la tendencia de volver al Dios de los ancestros, pudiendo así mitigar parte de la angustia.

Algunas consideraciones finales

El último punto en este recorrido es lo que Lacan aborda en el seminario "De un Otro al otro" donde retoma los puntos teóricos sobre la fobia con el fin de cierta redefinición de la clínica de las perversiones y las neurosis a partir de la estructura del Otro, determinadas por el objeto *a*. En la lección del 7 de mayo de 1969 le brinda a la fobia una entidad particular revelando su verdadera función sustituta del objeto de la angustia por un significante en particular con efectos atemorizadores pero que tranquiliza ante el enigma del objeto de la angustia. La clínica lo atestigua, el Otro voraz atrapa y traga por la oralidad a quien vaya al lugar de lo que le falta, por haberse identificado de manera narcisista con el falo imaginario que lo completaría. Por eso es que Lacan se atreve a ajustar el lugar de la fobia como recurso para enfrentar la angustia:

> No debe verse la fobia en absoluto como una entidad clínica, sino como una placa giratoria. Ese es el punto que quería esbozar hoy. Ella vira muy frecuentemente hacia los dos grandes órdenes de la neurosis, histeria y neurosis obsesiva, también realiza la unión con la estructura de la perversión, nos ilustra en suma sobre todo tipo de consecuencias que tiene, y que no necesitan en absoluto limitarse a un tema particular para ser perfectamente perceptibles. Se trata mucho menos de una entidad clínica aislable que de una figura clínicamente ilustrada, de manera brillante sin dudas, pero en contextos infinitamente diversos. (Lacan, 2008, p.280)

Se trata de un gesto notable porque en este viraje que realiza la fobia, el tránsito por esta permite dejar de responder con angustia a la demanda del Otro para orientarse a partir de su objeto frente a este Otro.

Referencias Bibliográficas

Deutsch, H. (1932). Un caso de fobia a las gallinas. En *Fort-Da. Revista de Psicoanálisis con niños*¸ Número 10 - Noviembre 2008. Recuperado de: https://www.fort-da.org/fort-da10/deutsch.htm#:~:text=Si%20por%20casualidad%20ve%-C3%ADa%20una,para%20continuar%20con%20los%20estudios

Freud, S. (1997). *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología.* Amorrortu Editores. (trabajo original publicado en 1985)

Freud, S. (1996). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans).* Amorrortu Editores. (trabajo original publicado en 1909)

Freud, S. (1996). *Inhibición, síntoma y angustia*. Amorrortu Ediciones. (trabajo original publicado en 1925)

Lacan, J. (1994). *El seminario, libro 4: La relación de objeto*. Paidós. (trabajo original publicado en 1956-57)

Lacan, J. (2005). *De los nombres del padre*. Paidós.

Lacan, J. (2008). *El seminario, libro 16: De Otro al otro*. Paidós. (trabajo original publicado en 1968-69)



(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos